

## Salvador Cruz Santana, misionero durante 58 años en Pueblo-Rico y Santa Cecilia (Colombia)

En este mes misionero es oportuno recordar al sacerdote canario y misionero del IEME, don Salvador Cruz Santana, que falleció el pasado 2 de septiembre en Las Palmas de G.C. Su hermana Sor Carmen, Hija de la Caridad, don Simón Pérez Reyes y don Isidoro Sánchez López, sacerdote misionero canario, nos facilitan amablemente los datos de su vida y de sus familiares. Sor Carmen nos habla de su familia.

Julio Sánchez

La familia Cruz Santana vivía y trabajaba en Las Tenorías (San Cristóbal). Juan y Margarita tuvieron y criaron cristianamente a doce hijos. Las niñas iban al colegio cercano de Las Adoratrices y los niños a la escuela de San Francisco regentada por don Francisco Batllori. Dos varones, Jesús y Salvador, ingresaron en el Seminario, y Carmen profesó como religiosa Hija de la Caridad. Fue misionera en Cuba durante 9 años. Jesús, nacido en 1925, fue ordenado sacerdote en 1951. Según Pérez Reyes estudió en la universidad de Lovaina y fue profesor del Seminario, especialmente de Moral. También fue párroco de la Concepción de Tafira y de Mogán, y canónigo por oposición. Falleció en 1980, a los 55 años de edad.

Su hermano Salvador, nacido en 1925, estudió humanidades en el Seminario diocesano, pero su vocación le impulsaba a ser misionero. Estudió filosofía y teología en el IEME de Burgos y fue ordenado presbítero en 1954. Ese mismo año fue destinado a la misión de Chamí, en Colombia. En el municipio de Pueblo-Rico inició su tarea misionera, que nos relata don Isidoro:

Con sus compañeros aprendió las pautas de su quehacer misionero y con ellos asimiló la convicción de que la superación del analfabetismo habría de ser un objetivo irrenunciable de su programa. Y en función de esa misma meta, Salvador supo sacar tiempo para realizar cursos de Sociología, de Pedagogía y de Ciencias Religiosas. De entre los núcleos de población del entorno, el poblado de

Santa Cecilia se fue dibujando en sus pupilas como ámbito de atención preferente. Su afición a la música le llevó a «bautizar» el lugar con el nombre de la patrona de este arte. En el lugar se concentraba un contingente significativo de población marginal, compuesto por negros, indígenas y mestizos o «paisas». En 1956 Salvador decidió vivir entre ellos y caminar con la gente emplazada en la zona. Allí se entregó de cuerpo y alma, con entusiasmo, pasión y creatividad misionera. Educación y catequesis marcaron el norte de su programa de trabajo pastoral en esa región. La reducida escuelita de enseñanza elemental se transformó en el ambicioso proyecto de un colegio a toda regla, el colegio Pío XII, con la implantación progresiva de

los cinco grados oficiales de la enseñanza primaria. Luego dio el salto a la creación de una Escuela Normal de Maestros para preparar educadores en toda el área. Estos centros educativos formaron el «Instituto Intercultural Dokabú».

El resultado más significativo de todo este trabajo fue el de la dignificación de las personas y de las minorías étnicas marginales. Los negros, los indígenas y los mestizos, hasta entonces analfabetos, se transformaron en cualificados profesores. El gobierno lo nombró Inspector Regional de Enseñanza. Contribuyó de este modo a la elevación del nivel educativo de todo el país.

Sólo una vez vino a Canarias a visitar a sus familiares y amigos. Fue en el año 2004 con motivo de sus bodas de oro sacerdotales. Durante 58 años trabajó incansablemente para promocionar humana

y espiritualmente al pueblo que Dios le había encomendado. En el año 2012 enfermó y tuvo que regresar definitivamente a su tierra canaria. Vivió en el Hogar Sacerdotal y últimamente en el Hogar de San Vicente, donde estaba también su hermana Carmen. En este Hogar murió santamente, en paz y tranquilidad, con la dicha de haber dedicado su vida a los demás.

